



LA RESPONSABILIDAD DE EUROPA EN LA ERA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Un llamamiento a la custodia de la persona humana

La inteligencia artificial (IA) está transformando nuestras sociedades a una velocidad sin precedentes. Sus aplicaciones ofrecen importantes oportunidades para el desarrollo humano integral y el bien común. Al mismo tiempo, estos avances plantean profundas cuestiones antropológicas, éticas, sociales y jurídicas que no pueden abordarse únicamente desde consideraciones tecnológicas o económicas. La humanidad se encuentra en un momento decisivo en el que el progreso tecnológico debe guiarse por un compromiso renovado con la dignidad de cada persona, la justicia y la fraternidad. En la era de la inteligencia artificial, el papa León XIV nos recuerda que « en el centro de la visión cristiana del ser humano está la gran afirmación según la cual el hombre y la mujer son creados “a imagen y semejanza” (cf. Gn 1,26-27) del Dios trinitario » (papa León XIV, *Magnifica humanitas*, 50). Nos exhorta al « deber urgente de permanecer profundamente humanos, custodiando con amor esa magnífica humanidad que se nos ha dado y revelado en plenitud en Cristo, y que ninguna máquina podrá jamás sustituir en su esplendor » (*ibidem*, 15).

Atentos a las preocupaciones y temores expresados por muchos, nosotros, los obispos que representamos a los episcopados de la UE, reconocemos los esfuerzos ya realizados para regular el uso de la IA y animamos a la Unión Europea a asumir el liderazgo en este ámbito, de acuerdo con sus valores fundacionales y su misión. Europa está llamada a actuar con urgencia, ambición y responsabilidad para reforzar sus capacidades digitales y dar forma a la investigación, el diseño y el desarrollo de estas tecnologías, promoviendo una visión genuinamente centrada en el ser humano.

Europa debe ejercer un papel positivo y de liderazgo al contribuir a una cooperación y gobernanza internacionales que respeten los derechos humanos, prevengan el uso nocivo de la tecnología y apoyen el acceso equitativo a sus beneficios, además de salvaguardar la paz y nuestra casa común. Esto debe lograrse con un sentido de responsabilidad conjunta, en el que participen las

instituciones, las empresas, los grupos intermedios, las comunidades educativas y los ciudadanos.

Por lo tanto, nosotros, los obispos de la COMECE, animamos encarecidamente a la Unión Europea y a sus Estados miembros a que apliquen los siguientes principios y los promuevan en los foros internacionales:

La dignidad humana y la capacidad de acción de las personas deben seguir siendo primordiales.

El bien común, la solidaridad, la subsidiariedad, el cuidado de la creación y la justicia deben guiar la innovación tecnológica.

La responsabilidad, la transparencia y la rendición de cuentas deben acompañar a la IA.

La IA no debe convertirse en una fuente de discriminación, exclusión o manipulación.

La IA no debe menoscabar ni suplantar la singularidad de la persona humana, y los seres humanos no deben quedar reducidos a datos o mercancías.

Los bienes comunes digitales y tecnológicos requieren una gobernanza responsable.

La democracia y el Estado de derecho deben ser protegidos.

La IA debe contribuir a la paz y a la fraternidad humana.

La inteligencia artificial debe seguir siendo un medio al servicio de la persona humana, el bien común y la paz. Su futuro debe configurarse no solo en función de lo que la tecnología pueda hacer, sino de lo que exigen la dignidad humana, la responsabilidad, la solidaridad y la fraternidad. La Iglesia católica seguirá acompañando a la Unión Europea en un camino que proteja a la persona humana en la era de la inteligencia artificial.

Firmado por los obispos delegados de las Conferencias Episcopales de la Unión Europea reunidos con motivo de la Asamblea Plenaria de otoño de la COMECE (16 de octubre de 2026).